

Tengo 71 años, lo que les voy a contar...

En las líneas que siguen transcribimos un libreto del taller “Muñecos con la voz de la experiencia” que se llevó a cabo en Pátzcuaro, México.

NARRADOR: Mi nombre es Magdalena, tengo 71 años. Lo que les voy a contar es una experiencia de mi niñez. Mi crecimiento fue muy triste, quedé huérfano de mamá a los seis años, entonces me recogió mi abuelita. (El narrador muestra al público un pequeño títere que lo representa a él de niño). Yo estaba muy a gusto con mi abuelita y mi padre, pero cuando cumplí los diez años mi papá se volvió a casar. Él me explicó que no lo había hecho antes para que yo no sufriera. Pero su esposa no me quería y me trataba muy mal. Cuando cumplí los doce años mi padre, que era músico, se fue a trabajar a los Estados Unidos. Al marcharse me dijo:

PAPÁ: Hijo, me voy a trabajar a Estados Unidos. Quédate en el rancho con tu abuelita.

NIÑO: Bueno papá, Dios que te ayude.

NARRADOR: Yo lloré, pero pues me quedé en el rancho con mi abuelita. Al mes nació mi media hermana Chucha. Como mi madrastra trabajaba haciendo tortillas y estaba sola con la bebé le pidió a unos tíos que fueran por mí al rancho, para que yo le ayudara a cuidar a la bebé. Ellos fueron por mí. Como yo no me quería ir, me arrancaron corriendo; me correataron, me agarraron y me llevaron a jalones. Me fui con la madrastra. Ella me decía:

MADRASTRA: Anda, que tienes que cuidar a la niña; le lavas sus trapos, asíala bien, ve al moli-

no para llevar la masa, *arraja* leña, ponte a hacer la lumbre, ¡y cuidado y no me quiebres el comal!

NARRADOR: Cuando la madrastra se enojaba conmigo tomaba un leño de la lumbre y me lo aventaba. Así pasó el tiempo, mi media hermana creció. Ella se daba cuenta de los maltratos que yo sufría y sabía que mi madrastra no me daba de comer. Entonces a escondidas me llevaba una tortilla. Cuando su mamá nos veía yo escondía la tortilla y la madrastra me gritaba frente a Chucha:

MADRASTRA: ¡Si me roban a la niña, tú respondes!, ¿me oíste?

NARRADOR: Pasaron cuatro años y la madrastra se enfermó; no podía hablar, ni moverse, se la pasaba en cama. Yo iba y la abrazaba y ella nomás me miraba y me sacaba la lengua. La madrastra no duró mucho, a los tres meses murió. En ese tiempo mi papá seguía en Estados Unidos y tenía problemas económicos; no podía pagar el entierro de la mujer. Yo fui a caballo a buscar a un señor que había sido mi patrón, para que me prestara dinero. Al principio, él no quería y me decía:

PATRÓN: ¿Por qué te voy a dar dinero para esa mujer, si ella nunca te vio bien?

NARRADOR: Finalmente lo convencí y ya me dieron el dinero pa' comprar la mortaja y ya la enterraron. Pasó el tiempo y mi papá se volvió a casar. Su nueva esposa vendía pescado y era muy diferente a la otra. Ella sí era muy buena conmigo. Como ella no tenía familia, me quería como su propio hijo. Ya de ahí en adelante mi vida fue distinta y ya fui feliz.

